

cielo el sol y la luna , porque puntualmente nos decia el cris del sol y de la luna. Eclipse se llama , amigo, que no cris , el escurecerse esos dos luminares mayores, dixo Don Quixote. Mas Pedro no reparando en niñerías, prosiguió su cuento , diciendo : asimesmo adivinaba quando habia de ser el año abundante ó estil. Estéril que-reis decir , amigo , dixo Don Quixote. Estéril ó estil, respondió Pedro , todo se sale allá. Y digo , que con esto que decia , se hicieron su padre y sus amigos que le daban crédito muy ricos , porque hacian lo que él les aconsejaba , diciéndoles : sembrad este año cebada, no trigo , en este podeis sembrar garbanzos , y no cebada , el que viene será de guilla de aceyte , los tres siguientes no se cogerá gota. Esa ciencia se llama *Astrología* , dixo Don Quixote. No sé yo como se llama, replicó Pedro ; mas sé que todo esto sabia , y aun mas. Finalmente , no pasaron muchos meses despues que vino de Salamanca , quando un dia remaneció vestido de pastor con su ganado<sup>27</sup> y pellico , habiéndose quitado los hábitos largos , que como escolar traia , y juntamente se vistió con él de pastor otro su grande amigo llamado Ambrosio , que habia sido su compañero en los estudios. Olvidábaseme de decir como Grisóstomo el difunto, fué grande hombre de componer coplas , tanto que él hacia los villancicos para la noche del Nacimiento del Señor , y los autos para el dia de Dios , que los representaban los mozos de nuestro pueblo , y todos decian que eran por el cabo. Quando los del Lugar vieron tan de improviso vestidos de pastores á los dos escolares , quedáron admirados , y no podian adivinar la causa que les habia movido á hacer aquella tan estraña

mudanza. Ya en este tiempo era muerto el padre de nuestro Grisóstomo , y él quedó heredado en mucha cantidad de hacienda , así en muebles como en raices, y en no pequeña cantidad de ganado mayor y menor, y en gran cantidad de dineros : de todo lo qual quedó el mozo señor desoluto , y en verdad que todo lo merecia , que era muy buen compañero y caritativo y amigo de los buenos , y tenia una cara como una bendicion. Despues se vino á entender , que el haberse mudado de trage , no habia sido por otra cosa que por andarse por estos despoblados empos de aquella pastora Marcela que nuestro zagal nombró denántes , de la qual se habia enamorado el pobre difunto de Grisóstomo. Y quiéroos decir ahora (porque es bien que lo sepais) quien es esta rapaza , quizá y aun sin quizá no habréis oido semejante cosa en todos los dias de vuestra vida, aunque vivais mas años que sarna. Decid Sarra , replicó Don Quixote , no pudiendo sufrir el trocar de los vocablos del cabrero. Harto vive la sarna , respondió Pedro , y si es , señor , que me habeis de andar zaheriendo á cada paso los vocablos , no acabaremos en un año. Perdonad amigo , dixo Don Quixote , que por haber tanta diferencia de sarna á Sarra os lo dixé , pero vos respondistes muy bien , porque vive mas sarna que Sarra : y proseguid vuestra historia , que no os replicaré mas en nada. Digo pues , señor mio de mi alma , dixo el cabrero , que en nuestra aldea hubo un labrador , aun mas rico que el padre de Grisóstomo , el qual se llamaba Guillermo , y al qual dió Dios , amen de las muchas y grandes riquezas , una hija de cuyo parto murió su madre , que fué la mas honrada muger que hubo en todos estos con-

tornos : no parece sino que ahora la veo con aquella cara , que del un cabo tenia el sol y del otro la luna, y sobre todo hacendosa y amiga de los pobres , por lo que creo que debe de estar su ánima á la hora de hora gozando de Dios en el otro mundo. De pesar de la muerte de tan buena muger murió su marido Guillermo , dexando á su hija Marcela muchacha y rica en poder de un tio suyo Sacerdote , y Beneficiado en nuestro Lugar. Creció la niña con tanta belleza , que nos hacia acordar de la de su madre que la tuvo muy grande , y con todo esto se juzgaba que le habia de pasar la de la hija: y así fué , que quando llegó á edad de catorce á quince años , nadie la miraba que no bendecia á Dios que tan hermosa la habia criado , y los mas quedaban enamorados y perdidos por ella. Guardábala su tio con mucho recato y con mucho encerramiento ; pero con todo esto , la fama de su mucha hermosura se extendió de manera , que así por ella como por sus muchas riquezas, no solamente de los de nuestro pueblo , sino de los de muchas leguas á la redonda , y de los mejores dellos, era rogado , solicitado é importunado su tio se la diese por muger. Mas él , que á las derechas es buen christiano , aunque quisiera casarla luego , así como la via<sup>28</sup> de edad , no quiso hacerlo sin su consentimiento , sin tener ojo á la ganancia y grangería que le ofrecia el tener la hacienda de la moza, dilatando su casamiento. Y á fe que se dixo esto en mas de un corrillo en el pueblo en alabanza del buen Sacerdote. Que quiero que sepa, señor andante , que en estos Lugares cortos de todo se trata , y de todo se murmura : y tened para vos , como yo tengo para mí , que debia de ser demasidamente bueno el

clérigo que obliga á sus feligreses á que digan bien dél, especialmente en las aldeas. Así es la verdad, dixo Don Quixote, y proseguí adelante, que el cuento es muy bueno, y vos, buen Pedro, le contais con buena gracia. La del Señor no me falte, que es la que hace al caso. Y en lo demas sabréis, que aunque el tío proponia á la sobrina, y le decia las calidades de cada uno en particular de los muchos que por muger la pedian, rogándole que se casase, y escogiese á su gusto, jamas ella respondió otra cosa, sino que por entónces no queria casarse, y que por ser tan muchacha no se sentia hábil para poder llevar la carga del matrimonio. Con estas que daba al parecer justas excusas, dexaba el tío de importunarla, y esperaba á que entrase algo mas en edad, y ella supiese escoger compañía á su gusto. Porque decia él, y decia muy bien, que no habian de dar los padres á sus hijos estado contra su voluntad. Pero hételo aquí, quando no me cato, que remanece un dia la melindrosa Marcela hecha pastora: y sin ser parte su tío ni todos los del pueblo que se lo desaconsejaban, dió en irse al campo con las demas zagalas del Lugar, y dió en guardar su mesmo ganado. Y así como ella salió en público, y su hermosura se vió al descubierto, no os sabré buenamente decir, quantos ricos mancebos, hidalgos y labradores, han tomado el trage de Grisóstomo, y la andan requebrando por esos campos. Uno de los quales, como ya está dicho, fué nuestro difunto, del qual decian que la dexaba de querer, y la adoraba. Y no se piense que porque Marcela se puso en aquella libertad y vida tan suelta, y de tan poco ó de ningún recogimiento, que por eso ha dado indicio ni por

semejas , que venga en menoscabo de su honestidad y recato ; ántes es tanta y tal la vigilancia con que mira por su honra , que de quantos la sirven y solicitan , ninguno se ha alabado , ni con verdad se podrá alabar que le haya dado alguna pequeña esperanza de alcanzar su deseo. Que puesto que no huye ni se esquivo de la compañía y conversacion de los pastores , y los trata cortes y amigablemente , en llegando á descubrirle su intencion qualquiera dellos , aunque sea tan justa y santa como la del matrimonio , los arroja de sí como con un trabuco. Y con esta manera de condicion hace mas daño en esta tierra que si por ella entrara la pestilencia, porque su afabilidad y hermosura atrae los corazones de los que la tratan , á servirla y á amarla ; pero su desden y desengaño los conduce á términos de desesperarse , y así no saben que decirle , sino llamarla á voces cruel y desagradecida , con otros títulos á este semejantes , que bien la calidad de su condicion manifiestan : y si aquí estuviédeses , señor , algun dia , veríades resonar estas sierras y estos valles con los lamentos de los desengañados que la siguen. No está muy léxos de aquí un sitio , donde hay casi dos docenas de altas hayas , y no hay ninguna que en su lisa corteza no tenga grabado y escrito el nombre de Marcela , y encima de alguna una corona grabada en el mismo árbol, como si mas claramente dixera su amante , que Marcela la lleva y la merece de toda la hermosura humana. Aquí suspira un pastor , allí se quexa otro , acullá se oyen amorosas canciones , acá desesperadas endechas. Qual hay que pasa todas las horas de la noche sentado al pie de alguna encina ó peñasco , y allí sin plegar los llorosos

ojos embevecido y transportado en sus pensamientos le halló el sol á la mañana : y qual hay que sin dar vado ni tregua á sus suspiros , en mitad del ardor de la mas enfadosa siesta del verano , tendido sobre la ardiente arena, embia sus quejas al piadoso cielo : y deste y de aquel , y de aquellos y destos , libre y desenfadadamente triunfa la hermosa Marcela. Y todos los que la conocemos estámos esperando en que ha de parar su altivez , y quien ha de ser el dichoso que ha de venir á domeñar condicion tan terrible , y gozar de una hermosura tan extremada. Por ser todo lo que he contado tan averiguada verdad , me doy á entender que tambien lo es la que nuestro zagal dixo que se decia de la causa de la muerte de Grisóstomo. Y así os aconsejo , señor , que no dexeis de hallaros mañana á su entierro , que será muy de ver , porque Grisóstomo tiene muchos amigos , y no está deste lugar á aquel donde manda enterrarse media legua. En cuidado me lo tengo , dixo Don Quixote , y agradézcoos el gusto que me habeis dado con la narracion de tan sabroso cuento. O! replicó el cabrero , aun no sé yo la mitad de los casos sucedidos á los amantes de Marcela ; mas podria ser que mañana topásemos en el camino algun pastor que nos los dixese : y por ahora bien será que os vais á dormir debaxo de techado , porque el sereno os podria dañar la herida , puesto que es tal la medicina que se os ha puesto , que no hay que temer de contrario<sup>29</sup> accidente. Sancho Panza que ya daba al diablo el tanto hablar del cabrero , solicitó por su parte que su amo se entrase á dormir en la choza de Pedro. Hízolo así , y todo lo mas de la noche se la pasó en memorias de su señora Dulcinea , á imitacion de los

amantes de Marcela. Sancho Panza se acomodó entre Rocinante y su jumento, y durmió, no como enamorado desfavorecido, sino como hombre molido á coces.

## CAPÍTULO XIII.

*Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela,  
con otros sucesos.*

**M**as apénas comenzó á descubrirse el día por los balcones del oriente, quando los cinco de los seis caberos se levantáron, y fuéron á despertar á Don Quixote, y á decille si estaba todavía con propósito de ir á ver el famoso entierro de Grisóstomo, y que ellos le harían compañía. Don Quixote, que otra cosa no deseaba, se levantó, y mandó á Sancho que ensillase y enalbardase al momento, lo qual él hizo con mucha diligencia, y con la mesma se pusieron luego todos en camino. Y no hubiéron andado un quarto de legua, quando al cruzar de una senda, viéron venir hácia ellos hasta seis pastores vestidos con pellicos negros, y coronadas las cabezas con guirnaldas de cipres y de amarga adelfa. Traia cada uno un grueso baston de acebo en la mano: venian con ellos asimesmo dos gentileshombres de á caballo, muy bien aderezados de camino, con otros tres mozos de á pie que los acompañaban. En llegándose á juntar, se saludáron cortesmente, y preguntándose los unos á los otros donde iban, supiéron que todos se encaminaban al lugar del entierro, y así comenzáron á caminar todos juntos. Uno de los de á caballo, hablando con su compañero le dixo: paréceme, señor Vivaldo, que habemos de dar por bien empleada la tardanza que hi-

ciéremos en ver este famoso entierro , que no podrá dexar de ser famoso , segun estos pastores nos han contado estrañezas , así del muerto pastor , como de la pastora homicida. Así me lo parece á mí , respondió Vivaldo , y no digo yo hacer tardanza de un dia ; pero de quatro la hiciera á trueco de verle. Preguntóles Don Quixote , que era lo que habian oido de Marcela y de Grisostómo. El caminante dixo , que aquella madrugada habian encontrado con aquellos pastores , y que por haberles visto en aquel tan triste trage , les habian preguntado la ocasion porque iban de aquella manera : que uno dellos se lo contó , contando la estrañeza y hermosura de una pastora llamada Marcela , y los amores de muchos que la requestaban , con la muerte de aquel Grisóstomo á cuyo entierro iban. Finalmente él contó todo lo que Pedro á Don Quixote habia contado. Cesó esta plática , y comenzóse otra , preguntando el que se llamaba Vivaldo á Don Quixote , que era la ocasion que le movia á andar armado de aquella manera por tierra tan pacífica. A lo qual respondió Don Quixote : la profesion de mi exercicio no consiente ni permite que yo ande de otra manera : el buen paso , el regalo y el reposo , allá se inventó para los blandos cortesanos ; mas el trabajo , la inquietud y las armas , solo se inventáron é hicieron para aquellos que el mundo llama caballeros andantes , de los quales yo , aunque indigno , soy el menor de todos. Apénas le oyéron esto , quando todos le tuviéron por loco , y por averiguarlo mas , y ver que género de locura era el suyo , le tornó á preguntar Vivaldo , que que queria decir caballeros andantes. ¿No han vuestras mercedes leido , respondió Don Qui-

xote , los anales é historias de Ingalaterra donde se tratan las famosas fazañas del Rey Arturo que continuamente en nuestro romance castellano llamamos el Rey Artus , de quien es tradicion antigua y comun en todo aquel Reyno de la Gran Bretaña , que este Rey no murió , sino que por arte de encantamento se convirtió en cuervo , y que andando los tiempos ha de volver á reynar , y á cobrar su Reyno y cetro : á cuya causa no se probará que desde aquel tiempo á este haya ningun Ingles muerto cuervo alguno? Pues en tiempo deste buen Rey fué instituida aquella famosa órden de caballería de los caballeros de la Tabla Redonda , y pasaron sin faltar un punto los amores que allí se cuentan de Don Lanzarote del Lago con la Reyna Ginebra , siendo medianera dellos y sabidora aquella tan honrada dueña Quinaña , de donde nació aquel tan sabido romance , y tan decantado en nuestra España de :

*Nunca fuera caballero  
de damas tan bien servido,  
como fuera Lanzarote,  
quando de Bretaña vino,*

con aquel progreso tan dulce y tan suave de sus amorosos y fuertes fechos. Pues desde entónces , de mano en mano fué aquella órden de caballería extendiéndose y dilatándose por muchas y diversas partes del mundo: y en ella fuéron famosos y conocidos por sus fechos el valiente Amadis de Gaula con todos sus hijos y nietos , hasta la quinta generacion , y el valeroso Felixmarte de Hircania , y el nunca como se debe alabado Tirante el Blanco , y casi que en nuestros dias vímos y comunicámos y oímos al invencible y valeroso caba-

llero Don Belianis de Grecia. Esto pues , señores , es ser caballero andante , y la que he dicho , es la orden de su caballería , en la qual , como otra vez he dicho , yo aunque pecador , he hecho profesion , y lo mesmo que profesáron los caballeros referidos , profeso yo , y así me voy por estas soledades y despoblados buscando las aventuras , con ánimo deliberado de ofrecer mi brazo y mi persona á la mas peligrosa , que la suerte me depare , en ayuda de los flacos y menesterosos. Por estas razones que dixo acabáron de enterarse los caminantes que era Don Quixote falto de juicio , y del género de locura que lo señoreaba , de lo qual recibieron la mesma admiracion que recibian todos aquellos que de nuevo venian en conocimiento della. Y Vivaldo , que era persona muy discreta y de alegre condicion , por pasar sin pesadumbre el poco camino que decian que les faltaba á llegar á la sierra del entierro , quiso darle ocasion á que pasase mas adelante con sus disparates. Y así le dixo : paréceme , señor caballero andante , que vuestra merced ha profesado una de las mas estrechas profesiones que hay en la tierra , y tengo para mí que aun la de los frayles cartuxos no es tan estrecha. Tan estrecha bien podia ser , respondió nuestro Don Quixote; pero tan necesaria en el mundo , no estoy en dos dedos de ponerlo en duda. Porque si va á decir verdad , no hace ménos el soldado que pone en execucion lo que su Capitan le manda , que el mesmo Capitan que se lo ordena. Quiero decir , que los religiosos , con toda paz y sosiego piden al cielo el bien de la tierra ; pero los soldados y caballeros ponemos en execucion lo que ellos piden , defendiéndola con el valor de nuestros brazos

y filos de nuestras espadas : no debaxo de cubierta , sino al cielo abierto , puestos por blanco de los insufribles rayos del sol en verano , y de los erizados yelos del invierno. Así que somos ministros de Dios en la tierra , y brazos por quien se executa en ella su justicia. Y como las cosas de la guerra , y las á ellas tocantes y concernientes , no se pueden poner en execucion sino sudando , afanando<sup>3º</sup> y trabajando , síguese que aquellos que la profesan , tienen sin duda mayor trabajo , que aquellos que en sosegada paz y reposo están rogando á Dios favorezca á los que poco pueden. No quiero yo decir , ni me pasa por pensamiento , que es tan buen estado el de caballero andante como el del encerrado religioso ; solo quiero inferir por lo que yo padezco , que sin duda es mas trabajoso y mas aporreado y mas hambriento y sediento , miserable , roto y piojoso , porque no hay duda , sino que los caballeros andantes pasados pasáron mucha mala ventura en el discurso de su vida. Y si algunos subiéron á ser Emperadores por el valor de su brazo , á fe que les costó buen porque de su sangre y de su sudor : y que si á los que á tal grado subiéron , les faltaran encantadores y sabios que los ayudaran , que ellos quedaran bien defraudados de sus deseos , y bien engañados de sus esperanzas. De ese parecer estoy yo , replicó el caminante : pero una cosa entre otras muchas me parece muy mal de los caballeros andantes , y es , que quando se ven en ocasion de acometer una grande y peligrosa aventura en que se ve manifesto peligro de perder la vida , nunca en aquel instante de acometella se acuerdan de encomendarse á Dios , como cada christiano está obligado á ha-

cer en peligros semejantes , ántes se encomiendan á sus damas con tanta gana y devocion , como si ellas fueran su Dios , cosa que me parece que huele algo á gentilidad. Señor , respondió Don Quixote , eso no puede ser ménos en ninguna manera , y caeria en mal caso el caballero andante que otra cosa hiciese , que ya está en uso y costumbre en la caballería andantesca , que el caballero andante que al acometer algun gran fecho de armas tuviese su señora delante , vuelva á ella los ojos blanda y amorosamente como que le pide con ellos le favorezca y ampare en el dudoso trance que acomete : y aun si nadie le oye , está obligado á decir algunas palabras entre dientes en que de todo corazon se le encomiende , y desto tenemos innumerables exemplos en las historias. Y no se ha de entender por esto que han de dexar de encomendarse á Dios , que tiempo y lugar les queda para hacerlo en el discurso de la obra. Con todo eso , replicó el caminante , me queda un escrúpulo , y es , que muchas veces he leído , que se traban palabras entre dos andantes caballeros , y de una en otra se les viene á encender la cólera , y á volver los caballos , y á tomar una buena pieza del campo , y luego sin mas ni mas , á todo el correr dellos se vuelven á encontrar , y en mitad de la corrida se encomiendan á sus damas , y lo que suele suceder del encuentro es , que el uno cae por las ancas del caballo pasado con la lanza del contrario de parte á parte , y al otro le aviene tambien , que á no tenerse á las crines del suyo , no pudiera dexar de venir al suelo : y no sé yo , como el muerto tuvo lugar para encomendarse á Dios en el discurso desta tan acelerada obra. Mejor fuera que las palabras que en la